

N. F. DANIELSÓN
EN LA
HISTORIA DEL
PENSAMIENTO
POLÍTICO
RUSO:
LOS COMIENZOS OLVIDADOS
DE UNA REFLEXIÓN MARXISTA
SOBRE EL ATRASO
ECONÓMICO*

EZEQUIEL ADAMOVSKY

Si alguien hubiera preguntado, en la Rusia de las décadas de 1870 y 1880, quién era el más importante de los discípulos de Marx en ese país, le habrían respondido unánimemente: Nikolái Frántsevich Danielsón. Participante activo de los círculos revolucionarios desde su temprana juventud y traductor de *El*

* Este trabajo fue escrito en 1997 y apareció por primera vez en la revista *Al'ternativy* (nº4, Moscú, 1998) y más tarde en la *Revue des études slaves* (vol. LXXII, no. 1-2, Paris, 2000). Se publica en castellano de acuerdo al texto original, por lo que no se han incluido referencias a los siguientes estudios sobre Danielsón aparecidos luego de 1997: Zverev, Vasilii Vasilievich: *N.F. Danielsón, V.P. Vorontsov: dva portreta na fone russkogo kapitalizma*, Moscú, RKT—Istoriia, Romance of the Bourgeoisie: A Russian Marxist Path Not Taken”, *Review of International Political Economy*, vol. 10, nº1, Feb. 2003, pp. 93-117.

Capital al ruso, Danielsón gozó de una difundida reputación marxista entre los círculos socialistas de su país, gracias, en parte, a que mantuvo un intercambio epistolar durante casi treinta años, primero con Marx y luego con Engels. En 1880 escribió un ensayo, calificado por Marx como “original, en el mejor sentido de la palabra”;¹ reeditado luego en 1893, en forma de libro, se transformó en el centro de la discusión en la escena rusa.² Struve, Plejanov y Lenin le dedicaron extensos y polémicos escritos en los que lo “acusaban” de populista. En 1899 el libro fue traducido al alemán y, en 1902, al francés y. En *La acumulación del capital* (1912), Rosa Luxemburgo le dedicó un capítulo entero.

A partir de entonces, la figura de Danielsón cayó en la sombra. Importantes estudios de historia de las ideas del período en cuestión ni siquiera lo mencionan;³ otros, lo mencionan al pasar sólo como traductor de Marx o como “populista”.⁴ Por su parte, dos de las más importantes Historias generales del socialismo se forman, de nuestro autor, ideas superficiales⁵ o

¹ Marx a Danielsón 19/2/1881, Aricó, José (comp.), *K. Marx, N. Danielsón, F. Engels. Correspondencia 1868-1895*, Siglo XXI, México, 1981 [en adelante Aricó 1981], p. 164.

² Según Engels, el libro era el principal tema de conversación de todos los rusos que conocía (Engels a Danielsón 17/10/1893 en Aricó 1981, p. 306).

³ Por ej. Haimson, Leopold, *The russian marxists and the origins of bolshevism*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1955; Baron, Samuel H.: *Plejánov, el padre del marxismo ruso*, Siglo XXI, Madrid, 1976; Belfer, E., “Zemlia Vs. Volia - from Narodnichestvo to Marxism”, *Soviet Studies*, vol. XXX, nº 3, july 1978; Treadgold, Donald, *Lenin and his rivals; the struggle for Russia's future 1898-1906*, London, 1955; Naimark, Norman: *Terrorists and Social Democrats: the russian revolutionary movement under Alexander III*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.) & London, 1983.

⁴ Véase Venturi, Franco, *El populismo ruso*, Alianza, Madrid, 1981; Keep, J.L.H., *The rise of Social Democracy in Russia*, Clarendon Press, Oxford, 1963; Berlin, Isaiah, *Pensadores Rusos*, F.C.E., México, 1992; Offord, Derek 1986, *The russian revolutionary movement in the 1880's*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.

⁵ Cole, G.D.H., *Historia del Pensamiento Socialista*, T. III, F.C.E., México, 1959, pp. 381-384.

⁶ Droz, Jacques (ed.), *Historia General del Socialismo*, vol. II, Destino, Barcelona, 1979, p. 417.

erróneas,⁶ e incluso, en un trabajo tan informado como el de V. A. Tvardovskaia, el tratamiento de Danielsón es breve y superficial.⁷ A la hora de buscar un rótulo político para Danielsón, que vaya un poco más allá del simple “populista”, encontramos definiciones curiosas: para M. Rubel se trata de un “narodnik sentimental”;⁸ para T. Shanin, nuestro autor pertenecía al “sector de extrema derecha de los populistas”;⁹ mientras que, tanto para la *McGraw-Hill encyclopedia of Russia and the Soviet Union* como para la *Malaia Sovetskaia Entsiklopediia*, se trata de un “liberal-populista”.¹⁰ Sin embargo, para A. Walicki debe considerárselo un “populista legal o socialreformista”.¹¹ Por otro lado, para dos estudiosos soviéticos, A. Volodin y B. Itenberg, el pensamiento de Danielsón es claramente lassalleano,¹² mientras que para otro grupo de estudiosos de la misma procedencia, se trataría de un “populista liberal”, con una “concepción pequeño burguesa al estilo de Sismondi”.¹³ Para terminar de oscurecer la figura de nuestro autor, A. Gerschenkron habla del libro de Danielsón como si su autor fuera N. K. Mijailovski: de hecho, considera (equivocadamente) que “Nikolai Danielsón” es el seudónimo de éste.¹⁴

La confusión no es gratuita: refleja la ausencia de estudios sobre la obra y la vida de nuestro autor. La publicación, en 1985, de la primera biografía de Danielson alumbró aspectos

⁷ Tvardovskaia, Valentina Aleksandrovna, *El populismo Ruso*, Siglo XXI, México, 1978, p. 78.

⁸ Rubel, Maximilien, “La Russie dans l’œuvre de Marx et d’Engels. Leur correspondance avec Danielson”, *La Revue Socialiste*, nº 36, NS, avril 1950, p. 345.

⁹ Shanin, Teodor (ed.), *El Marx tardío y la vía rusa*, Editorial Revolución, Madrid, 1990, p. 21.

¹⁰ Florinsky, Michael T. (ed.), *McGraw-Hill Encyclopedia of Russia and the Soviet Union*, McGraw-Hill, New York-Toronto-London, 1961; Vvedenskii, B.A. (ed.), *Malaia Sovetskaia Entsiklopediia*, T. 3, Moscú, 1959.

¹¹ Walicki, Andrzej, *Populismo y Marxismo en Rusia*, Ed. Estela, Barcelona, 1971, p. 91.

¹² Volodin, A. I. e Itenberg, B. S., “Karl Marx i Nikolai Danielson”, *Voprosi Istorii*, nº 11, 1983, p. 88.

¹³ Karataev, Ryndina, Stepanov et al., *Historia de las doctrinas económicas* (2 vols.), Grijalbo, México, 1964, II, pp. 706-718.

¹⁴ Gerschenkron, Alexander, *El atraso económico en su perspectiva histórica*, Ariel, Barcelona, 1968, pp. 184-186.

poco conocidos de su vida, particularmente de su relación con Marx y Engels, su amistad con Lopatin y su importante rol como difusor de las ideas de Paul Lafargue. Sin embargo este trabajo, autoría de Ts. I. Grin, apenas se ocupa de analizar el pensamiento de Danielsón, dedicando escasos párrafos a la discusión de sus escritos. A pesar de ello, Grin no se priva de catalogar el pensamiento de nuestro autor como “liberal-populista” y, como tal, víctima de una “contradicción” y un “error”, consistente en querer “reunir la ideología del socialismo proletario con la ideología del populismo, el socialismo campesino”. En definitiva, la tragedia de Danielsón fue que, cuando se profundizó el movimiento revolucionario en Rusia, sus posturas no pudieron ir más allá de las de un “democratismo radical” ya que “no supo comprender realmente lo esencial del marxismo”.¹⁵ En el presente artículo intentaremos rescatar del olvido la obra de Danielsón como una notable anticipación de las teorías acerca del atraso económico que sólo aparecerían muchos años más tarde. Al mismo tiempo, intentaremos una caracterización alternativa de sus ideas, en el contexto de los combates ideológicos del último cuarto del siglo XIX en Rusia.

EL LIBRO¹⁶

El planteo general de Danielsón es que el capitalismo, en Rusia, cumple una función puramente destructiva. Al operar la separación de la agricultura de la manufactura, trasladando esta última del hogar campesino a la fábrica, el capitalismo no desarrolla la capacidad, al mismo tiempo, de ocupar la

¹⁵ Grin, Ts. I., *Perevodchik i izdatel' 'Kapitala'. Ocherk zhizni i deyatel'nosti Nikolaya Frantsevicha Danielsona*, Kniga, Moscú, 1985, pp. 168, 19, 217 resp.

¹⁶ El libro de Danielsón está dividido en dos partes. La primera, “El capitalismo y la agricultura”, reproduce el artículo original aparecido en 1880 en la revista *Slovo*, publicado a instancias del propio Marx. La segunda, “El capitalismo y la industria”, fue escrita en base a investigaciones realizadas entre 1880 y 1893. En esta última fecha, motivado por las hambrunas de 1891-1892, Danielsón la publicó, junto con la primera parte, en forma de libro, bajo el título *Ensayos sobre nuestra economía social después de la reforma* (el mismo que llevaba el artículo), cuya traducción francesa de 1902, revisada por el autor, es la que utilizamos aquí: Danielsón, Nikolái Frántsevich (seud.: “Nicolás-on”): *Histoire du développement économique de la Russie depuis l'affranchissement des serfs*, Giard & Brière, Paris, 1902. [en adelante, D.]

enorme cantidad de mano de obra que queda excedente. Esta situación no sólo somete a una gran parte de la población a la pobreza extrema, sino que priva también al propio capitalismo del mercado interno necesario para la realización del valor de las mercancías. La tendencia al perfeccionamiento de la técnica y, con él, al aumento de la productividad, empeorarán aún más la situación en el futuro. Y si estos factores se hallan presentes en todos los países capitalistas, Rusia se encuentra en una situación especialmente desventajosa, ya que, habiendo ingresado tarde a la senda de la industrialización, carece de posibilidades de resolver los problemas de realización del capital colocando sus mercancías a través del comercio internacional. Pero lo importante de la propuesta de Danielsón no reside sólo en este planteo, sino en los argumentos que utiliza para fundamentarlo.

CAPITALISMO, SOBREPDUCCIÓN Y CRISIS

El pesimismo de Danielsón estaba basado en una interpretación particular de *El Capital*. En efecto, comienza marcando una distinción de vital importancia: “La creación de la plusvalía y su realización son dos cosas diferentes” (D. 252). “Las fuerzas de la producción no pueden ser aplicadas sino a condición, no sólo de producir más valor, sino de realizarlo” (D. 231). Ahora bien, a medida que la técnica se perfecciona y aumenta la productividad del trabajo, el número relativo de obreros necesarios para producir igual cantidad de mercancías disminuye (D. 204):

Comprendemos ahora que, con el crecimiento de la producción capitalista (...) la parte de la clase obrera en el producto debe, inevitablemente, disminuir. Pero con ello vemos que el capitalismo porta en sí mismo un elemento que perjudica su crecimiento, ya que al disminuir la parte del obrero, contrae por eso mismo su mercado interior. (D. 211).

Por idénticos motivos se produce un abaratamiento pro-

gresivo del valor de las mercancías, que termina por arruinar al pequeño productor independiente, especialmente al campesino:

El orden capitalista no conoce otra forma de consumo que aquella por compra. Pero para tener los medios de pago, es necesario [para el campesino] alienar una parte cada vez más grande de aquella clase de trabajo que permanece, hasta ahora, por fuera de la esfera de la producción capitalista [...] es decir, que debe alienar una parte cada vez mayor del producto agrícola. Aquí volvemos a encontrar la contradicción inevitable del orden capitalista (D. 231).

Por ambos caminos se llega al mismo resultado: la contracción del mercado interno. Por supuesto, Danielsón no desconoce que los mismos burgueses consumen artículos personales y bienes de capital para la ampliación de la producción. Pero los productos de esta nueva producción no pueden ser consumidos sólo por un puñado de empresarios (D. 252). Es por eso que Danielsón caracteriza al capitalismo como un sistema anárquico, definido por la contradicción entre la producción como acto social y la apropiación de esa producción como acto individual. Es esta anarquía la que está en el origen de las crisis inherentes al modo de producción capitalista.¹⁷ Es por esta razón que “el modo capitalista de producción exige ante todo mercados exteriores, es la condición esencial de su existencia. Si no hay mercados exteriores sobreviene la crisis” (D. 250).¹⁸

¹⁷ “La sobreproducción como expresión de esta anarquía, es el resultado de que la producción se socializa mientras que la venta de los productos depende de la capacidad de pago decreciente de la mayoría de la población. La lucha contra la sobreproducción no es encarada [por el capitalismo] ni mediante el crecimiento de esa capacidad de pago, ni por la vía de la satisfacción de las necesidades de consumo de la sociedad a una escala mayor. No: esta lucha es encarada por la disminución de la producción mercantil, es decir, por la disminución inmediata del número de obreros ocupados” (D. 340).

¹⁸ Así como un empresario no puede depender de su propio consumo y del de sus obreros para vender las mercancías que produce, así una nación capitalista desarrollada no puede depender de su propio mercado interior (D. 254). Es por ello que sostener que “la producción capitalista es autosuficiente es absurdo” (D. 253). Es desde esta concepción que Danielsón juzga sin futuro al capitalismo en

Toda la argumentación de Danielsón y los conceptos utilizados remiten inmediatamente a Marx: el autor cita más de 60 veces varias obras de Marx y Engels. Pero ¿es un planteo que se ajuste verdaderamente, más allá de apariencias, a la teoría marxista? Si hemos de creer a Struve, quien sostiene la postura opuesta, es sólo un “cuerpo marxista con rostro utópico”.¹⁹ Por su parte Lenin, que dedica las casi 500 páginas de *El desarrollo del capitalismo en Rusia* a discutir con Danielsón y Vorontsov,²⁰ cuestiona directamente el esquema teórico empleado. El blanco principal de la crítica se relaciona con la teoría de la realización en Marx. Cuestionando la idea de Danielsón de que el capitalismo necesita imperiosamente colocar su producción en mercados externos, Lenin llega a sostener que “el crecimiento del mercado interior para el capitalismo es, hasta cierto grado, ‘independiente’ del crecimiento del consumo personal, verificándose más por cuenta del consumo productivo”.²¹

No es el objetivo del presente trabajo entrar en la discusión acerca de la dinámica del capitalismo, el carácter de las crisis, los esquemas de reproducción de Marx, etc. Aquí tan solo nos interesa determinar si puede considerarse como marxista la propuesta de Danielsón acerca de estas cuestio-

Rusia: dado que este sistema tiene la tendencia a destruir su propio mercado al mismo tiempo que lo crea, de lo que se trata es saber cuál de las dos tendencias se desarrollará más rápidamente en Rusia. Danielsón cree que, dadas las condiciones internas de Rusia y la situación del mercado internacional, ya acaparado por los países más desarrollados, prevalecerá la segunda tendencia (D. 438).

¹⁹ Discutiendo el libro de nuestro autor, Struve llega a la conclusión contraria: “el papel positivo y creativo del proceso de desarrollo capitalista, representado por el crecimiento industrial y la racionalización de la agricultura, sobrepasará en Rusia, como en todas partes, su papel negativo y destructivo”; en Pipes, Richard: *Struve, liberal on the left 1870-1905*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1970, pp. 91-92.

²⁰ El subtítulo del libro de Lenin es, no casualmente, “El proceso de formación del mercado interior para la gran industria”.

²¹ A esto, Lenin agrega, confusamente, que “sin embargo, sería erróneo comprender esa ‘independencia’ en el sentido de que el consumo productivo se halla desligado por completo del personal: el primero puede y debe crecer con más rapidez que el segundo (a ello se reduce su ‘independencia’), pero se comprende que, a fin de cuentas, el consumo productivo queda siempre ligado al personal”. Así, siempre según Lenin, no hay “siquiera una partícula de sentido común en la idea de unir el mercado exterior al problema de la ‘realización’”; Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1973, pp. 49 y 36.

nes. La idea de crisis inherente al capitalismo, ligada a problemas de realización del capital por empobrecimiento de la población nos remite inmediatamente a Rosa Luxemburgo. Y estaríamos tentados de establecer rápidamente un paralelo entre sus ideas y las de Danielsón, si no fuera porque ella dedica un capítulo entero de su libro *La acumulación del capital* a refutarlo.²² En ese capítulo, la autora comienza advirtiendo que no discutirá las ideas de Danielsón respecto del destino del capitalismo en Rusia, sino su teoría acerca de las condiciones generales de desarrollo de la producción capitalista. Sin embargo, salvo por la referencia a Sismondi, Luxemburgo termina haciendo todo lo contrario. Sorprenderá al lector que quiera comprobarlo, que la totalidad del capítulo trata sobre las visiones “pequeñoburguesas” y “utópicas” de Danielsón sobre el papel de la comuna campesina rusa. Nada sobre su modelo general de interpretación del capitalismo. Y, paradójicamente, pueden encontrarse en el libro de Luxemburgo ideas más parecidas a las de Danielsón de lo que a la autora le gustaría reconocer.²³ Al menos, eso debió parecerle a Lenin, ya que en 1912, en sus ataques al libro de Luxemburgo, se alegraba de que los austromarxistas hubieran rechazado el planteo de esa autora usando “los mismos argumentos que

²² Allí leemos: “toda su argumentación es genuinamente sismondiana: el capitalismo conduce a la contracción del mercado interior por el empobrecimiento de las masas (...) Incluso el elogio de la pequeña industria salvadora, se manifiesta como lo fundamental, más claro aún en la crítica de Nikolai-on que en la de Sismondi.” Luxemburgo, Rosa, *La acumulación del capital*, Ed. Tilcara, Buenos Aires, 1963, p. 255.

²³ Como ejemplo, puede señalarse un pasaje a finales del capítulo XXIX, donde dice: “El capitalismo vive de la ruina de formaciones no capitalistas (...) Considerada históricamente, la acumulación de capital es un proceso de cambio de materias que se verifica entre la forma de producción capitalista y las precapitalistas (...); la acumulación se efectúa destrozándolas y asimilándolas (...) Pero aquí comienza el callejón sin salida. Una vez logrado el resultado final (...) la acumulación se hace imposible: la realización y capitalización de la plusvalía se transforman en problemas insolubles (...) [Esto] denuncia el término, el límite histórico (...) el fin de la producción capitalista.” Luxemburgo: *La acumulación...*, p. 384. Una rápida comparación de este párrafo con las citas anteriores de Danielsón, alcanza para reconocer el parentesco de ambos planteos. Sin embargo, en un libro dedicado a estudiar las ideas de Luxemburgo, T. Kowalick repasa brevemente las concepciones de Danielsón sin percibir tal parentesco: de hecho considera a Danielsón un populista que, inclusive, manipula citas de Marx y Engels para ‘parecer’ marxista; Kowalick, Tadeusz: *Teoría de la acumulación y del imperialismo en Rosa Luxemburgo*, Ediciones Era, México, 1979, pp. 34-36.

yo ya utilicé en 1899 contra los narodniki”.²⁴ Una extraña coincidencia del bolchevique con los austromarxistas.

Esta peculiar coincidencia no puede entenderse sin recordar que Lenin, en su polémica contra los populistas, había apoyado las ideas “neoarmonicistas” de autores como Bulgákov y Tugán-Baranovski. Así, las crisis no serían el resultado de una dificultad de realización del capital sino de la falta de planificación del sistema capitalista, en una utilización abstracta de los esquemas de reproducción de Marx contra el “pesimismo” de los populistas.²⁵ La misma interpretación de los esquemas de Marx es la que hicieron los austromarxistas, para sostener su tesis de la capacidad vital ilimitada del capitalismo.²⁶

¿Cuál es, entonces, la interpretación “correcta” de los esquemas de Marx, en este fuego cruzado en el que nadie está dispuesto a aceptar que el adversario es verdaderamente marxista? Apelando una vez más al monumental estudio de Rosdolsky, podemos afirmar que Marx rechazó las dudas de Sismondi acerca de la posibilidad de la realización del capital, sosteniendo que la producción capitalista crea su propio mercado “resolviendo” así la dificultad de la realización del plusvalor. Pero no la resuelve aboliendo esa dificultad por completo, sino sólo relegando la dificultad de la realización a una esfera más amplia, en la constante extensión de los mercados interno y externo.²⁷ Para sostener esta tesis, Rosdolsky descubre que, en realidad, los famosos esquemas de reproducción del capital de Marx son esquemas abstractos que tratan sólo de las condiciones hipotéticas de equilibrio de la reproducción

²⁴ Cit. en Rosdolsky, Roman, *Génesis y Estructura de El Capital de Marx*, Siglo XXI, México, 1978, p. 527.

²⁵ Rosdolsky: *Génesis y Estructura...*, pp. 519-520.

²⁶ Por eso, tampoco debe asombrarnos que Plejanov, en la segunda edición de su trabajo *Nuestras Diferencias*, acusara a Lenin de sostener las mismas ideas de J.-B. Say, acusación en la que el mismo Rosdolsky debe reconocer, con cierta incomodidad, que hay “una pizca de verdad”; Rosdolsky: *Génesis y Estructura...*, pp. 520-521.

²⁷ Desde este punto de vista, la reproducción ampliada no es imposible (Sismondi) pero tampoco puede proseguir hasta el infinito: el capitalismo reproduce sus

ampliada del capital, y de ningún modo suponen que Marx opinara que el capitalismo fuera un sistema capaz de retroalimentarse (según la interpretación de los austromarxistas) o que Marx hubiera cometido un error en la confección de sus ecuaciones (según la interpretación de Rosa Luxemburgo).²⁸ Lo que Rosdolsky no dice, es que este “descubrimiento” ya lo había hecho Danielsón en 1893 (D. 440-441). La importancia de esta interpretación “moderna” que efectúa nuestro autor puede apreciarse en toda su magnitud si consideramos que los marxistas alemanes sólo advierten la existencia misma de los esquemas del tomo II de *El Capital* a principios de siglo, y no directamente sino a partir de las discusiones de los rusos.²⁹

COMERCIO INTERNACIONAL, ECONOMÍA CAMPESENA Y ATRASO

Pero esta no es, sin embargo, la novedad más llamativa que ofrece el texto de Danielsón. En efecto, en el libro encontramos una serie de argumentaciones notables respecto de la especificidad del desarrollo capitalista en países atrasados. Nuestro autor describe las relaciones entre naciones, separándose de las concepciones del comercio internacional de la economía clásica, de la siguiente manera. Si un empresario capitalista introduce una nueva técnica que aumenta la productividad del trabajo, puede obtener un beneficio extra sólo durante un tiempo, pero pronto los otros empresarios lo seguirán:

Una cosa distinta es la que sucede en el co-

contradicciones internas en una escala cada vez más elevada, hasta que el espiral llega a su fin. Desde este punto de vista, Rosdolsky está dispuesto a reconocer que Danielsón tenía razón cuando afirmaba que una nación capitalista no estaba en condiciones de ‘recomprar’ todo el producto de su trabajo, y cuando veía en la desproporción entre el importe total de los salarios y la magnitud del valor nuevo creado, una de las contradicciones del capitalismo. El ‘error’ de Danielsón residiría, según Rosdolsky, en haber considerado estas cuestiones estáticamente; Rosdolsky: *Génesis y Estructura...*, pp. 505-508.

²⁸ Rosdolsky: *Génesis y Estructura...*, pp. 552.

²⁹ *Ibidem*, p. 506.

mercio internacional. Las diferentes naciones concurrentes se encuentran en distintos grados de civilización (...) El aumento de la productividad del trabajo encuentra un obstáculo [en las naciones menos desarrolladas] en el hecho de que el mercado es relativamente restringido y que, en consecuencia, la introducción de máquinas costosas, que produzcan mercancías en proporciones que demanden una gran cantidad de consumidores, un vasto mercado, resulta desventajosa ... (D. 380).

A esto se suma la falta de calificación de los obreros y los bajos salarios, que desincentivan la incorporación de tecnología. Estos y otros factores impiden el aumento de la productividad del trabajo “en los países menos avanzados, menos desarrollados desde el punto de vista económico” (D. 380-381). Es por eso que “es necesario poseer no solamente las máquinas más perfeccionadas para poder producir las mercancías baratas -adquirir las máquinas no es difícil-; debe haber algo más importante: las condiciones que nosotros no tenemos.” (D. 389). Esta situación, a su vez genera un tipo peculiar de relación entre las naciones más desarrolladas y las que lo son menos:

...los empresarios del país más desarrollado, teniendo la más elevada productividad del trabajo, pueden beneficiarse, en el mercado mundial, de su situación privilegiada, y vender sus mercancías por encima de su valor individual. En otros términos, ellos adquieren la posibilidad de obtener una plusvalía sin ningún equivalente, de la misma forma en que cada empresario obtiene una parte del producto del trabajo de sus obreros” (D. 381).

Esta relación conduce al país menos desarrollado a “entrar en una situación de nación explotada por la nación capitalista” (D. 382). La metáfora desarrollada por Danielsón en las citas anteriores, que iguala la relación entre cierto tipo de naciones

en el mercado internacional con la relación de explotación capitalista-obrero, constituye un apartamiento muy importante respecto de la teoría clásica del comercio internacional. La importancia de esta concepción adquiere mayor visibilidad si recordamos que J. A. Hobson, conocido como el primer autor de la teoría clásica del imperialismo, publica su trabajo casi 10 años después que Danielsón. Nuestro autor anticipa lo que muchas décadas después se llamará “intercambio desigual”.

Desde esta idea de imperialismo *avant la lettre*, Danielsón examina las consecuencias de la incorporación tardía de Rusia al mercado internacional. Luego de la Guerra de Crimea, dos formas económicas entraron en lucha entre sí: la forma-comuna y la forma-capitalista. La segunda lucha contra la primera por medio del sistema de créditos, la incorporación de los ferrocarriles y el comercio internacional (D. 3). Pero aquí, apelando a copiosas estadísticas, Danielsón demuestra que el movimiento económico del sistema bancario, comercial y de transportes, depende de los ciclos de la producción agrícola y del resultado de las cosechas.³⁰ Esto marca una anomalía respecto de la relación entre producción y circulación en los países de Europa Occidental y EEUU. En estos países, un conjunto de condiciones económicas contribuyeron al desarrollo de la producción mercantil. Luego, los ferrocarriles se inventaron para transportar la mercancía, y los bancos se crearon para obtener el capital necesario para la fase *siguiente* de la producción. Así, bancos y ferrovías son un *resultado* de la circulación mercantil: el primer impulso provino de la producción; luego los bancos y ferrocarriles dieron, a su vez, un nuevo impulso a la producción mercantil (D. 36). Totalmente distinto fue el proceso en Rusia: allí la producción agraria, sobre la que descansa el conjunto de la economía, permaneció estancada en términos absolutos, e incluso la productividad del trabajo en esa rama sufrió un descenso:

³⁰ “En una palabra, los ferrocarriles viven gracias a los campesinos. Y no solamente los ferrocarriles: también los bancos (...) El producto de los trabajos del verano, cosechado en otoño, alimenta la vida económica de todo el año” (D. 26 y 28).

En otros términos, contrariamente a lo que sucede en Europa Occidental, podemos decir que el desarrollo de los ferrocarriles y los bancos [en Rusia] no fue provocado por el crecimiento masivo de la producción. Por el contrario, al convertirnos en miembros de la familia económica de Europa -si bien miembros cadetes-, para mantener una sombra de independencia económica, hemos aplicado todas nuestras fuerzas, no al desarrollo de la producción misma sino al desarrollo de los resultados de la producción capitalista: los bancos y los ferrocarriles (...) La aparición del sistema de ferrovías en los países avanzados del capitalismo ha comprometido, o aun forzado, a los países en los que el capitalismo no había penetrado sino en algunas capas superiores de la sociedad, a erigir rápidamente y a extender la infraestructura capitalista en dimensiones del todo desproporcionadas respecto al tamaño del cuerpo social, arrastrando a la gran obra de la producción a seguir el camino abierto. No puede dudarse, entonces, que en estos países la construcción de las vías férreas ha acelerado la desintegración social y política y, por tanto, la integración definitiva de la producción capitalista. Los ferrocarriles dan un fuerte impulso al desarrollo del comercio exterior, pero el comercio de los países que exportan principalmente materias *primas* aumenta la pobreza de las masas... (D. 37 y 80-81).

Llama la atención encontrar, en este texto escrito en 1880, una descripción de la morfología del desarrollo capitalista en países atrasados en términos tan precisos. Inclusive, Danielsón llega a establecer la existencia de diferencias regionales dentro de Rusia que nos recuerdan a aquellas que, muchos años más tarde, los teóricos del subdesarrollo calificarían como "dualismo":

La actividad económica se produce cada vez más bajo la forma de explotación rapaz de la población agrícola rural por la población comercial de las ciudades (...) Mientras que en la industria agrícola se emplean todavía herramientas de la edad de piedra, para la separación del producto de su productor se aplican los últimos descubrimientos de la ciencia (D. 84).³¹

Las dos citas anteriores ponen el acento en la falta de una relación orgánica entre las esferas de la producción y la circulación, lo que representa una “anomalía” (D. 232) respecto del desarrollo del capitalismo en los países más avanzados, que introduce en la economía rusa una situación de falta de estabilidad y alta incertidumbre (D. 234).³²

Junto con estas ideas notables desarrolladas por Danielsón, encontramos también algunos intentos no menos importantes de establecer la especificidad del funcionamiento de la economía campesina. El cuadro general descrito por nuestro autor, coincidente en este punto con el de Lenin, es el de un rápido deterioro de la producción rural independiente y una creciente polarización social que disuelve las relaciones en el interior de las comunas agrarias y fortalece la tendencia a la privatización de las tierras (D. 231). Hasta aquí la interpretación no sale de los carriles convencionales de la época, y podría coincidir con la del mismo Lenin. Pero a partir de aquí Danielsón se encuentra con algunas evidencias para las cuales es difícil encontrar una explicación dentro de los

³¹ Y en otro párrafo: “Repito una vez más que todos nuestros esfuerzos se dirigen no hacia la organización de la producción (que no se desarrolla) sino hacia la organización y el desarrollo de la circulación (...) Unos cuantos centros comerciales empiezan a prosperar rápidamente, como sanguijuelas, chupando la savia más sana del organismo social.” (Danielsón a Marx 14/7/1879, en Aricó 1981: p. 144) “Petersburgo y Moscú viven a expensas de todas las provincias y las explotan, y esta explotación crece de año en año” (D. 237).

³² Como concluye irónicamente el mismo Danielsón, después de analizar la situación rusa en carta a Engels: “...nos encontramos siempre ante el modo de producción capitalista... característico de Asia Central. Allí prosperan los propietarios de plantaciones de algodón.” (Danielsón a Engels, 12/11/1891 en Aricó 1981, p. 255).

marcos interpretativos tradicionales. Por un lado, comprueba que, dados los bajos precios internacionales del grano y la baja productividad del trabajo en Rusia, para muchos agricultores ricos “resulta más ventajoso explotar al campesino no en calidad de terratenientes, sino de comerciantes” (Danielsón a Engels, 3/11/1893 en Aricó 1981: 312). Así, Danielsón concibe la posibilidad de que la ampliación del comercio internacional pueda no traer aparejada, en un país atrasado, la expropiación progresiva de los medios de *producción* de manos del productor, sino el sometimiento y la extracción de excedente a través de la esfera de la *circulación* (D. 83). Si bien Danielsón no explica esta posibilidad sistemáticamente, y todas las referencias al funcionamiento de la economía campesina están dispersas, encontramos un planteo muy significativo. Nuevamente al examinar las evidencias estadísticas, nuestro autor comprueba que, en un año de buena cosecha, los precios del grano bajaron significativamente. Esto fue interpretado, en la época, como un simple resultado del exceso de producción. Pero Danielsón rechaza esa explicación, al comprobar que, al año siguiente, habiéndose producido una cosecha tan buena como la anterior, los precios se mantuvieron relativamente altos. La causa de la baja en los precios en el primer año no fue simplemente la sobreproducción, sino el hecho de que los campesinos aprovecharon la cosecha excepcional para saldar deudas acumuladas por el rescate de sus tierras y para hacer gastos postergados. Una vez hecho esto, en el año siguiente, también de cosecha excepcional, los campesinos retuvieron mayor cantidad de grano para su consumo personal, al no estar ya obligados a alienar la mayor cantidad posible de su producción. Así, al enviar menos cantidad de grano al mercado, el precio de éste permaneció relativamente alto a pesar de la abundante cosecha (D. 173 y 243).

Pero lo que aquí más nos interesa no es la interpretación de ese fenómeno, sino los supuestos teóricos que la sustentan. En efecto, la explicación de Danielsón supone que la producción campesina se rige por un tipo de racionalidad económica diferente de la que orienta las elecciones de una empresa capitalista. El campesino vendió más grano cuando

el precio estaba más bajo, y retuvo más cuando el precio estaba más alto; es decir, actuó exactamente al revés de lo que hubiera hecho un productor capitalista. Resulta muy significativo el párrafo que sigue a la interpretación de las estadísticas citadas:

La norma de las necesidades de consumo entre *aquellos consumidores que trabajan con sus propios instrumentos de trabajo sobre su propia tierra*, es distinta que allí donde reina el modo capitalista de producción (...) La necesidad de alimentación, vestimenta, etc. puede ser urgente para un número considerable de personas, pero, al mismo tiempo, estas pueden no tener suficientes medios de pago. Lo que ellos tienen, es su fuerza de trabajo, la cual, a menudo, no pueden aplicar. Es distinto si el productor inmediato posee los instrumentos de producción. La *satisfacción de las necesidades se halla, en ese caso, subordinada a la aplicación de su propio trabajo*, y no a la posesión de medios de pago. Cuanto más productivo es el trabajo, cuanto más intenso (...) más plenamente son satisfechas las necesidades de todos y de cada uno. No es posible, en ese caso, hablar de sobreproducción ni de falta de trabajo. Y ello porque *el objeto no es producido bajo la forma de mercancía*, de valor de cambio" (D. 246-247; énfasis de E.A.).

El párrafo citado refleja claramente la conciencia de Danielsón de que la lógica campesina difiere de la racionalidad mercantil. Más aún, encontramos una impugnación del uso de categorías de la economía clásica, fundada en el hecho del control por parte del productor directo de la intensidad de su trabajo y de su resultado, en función de sus propias necesidades, como consumidor de su propia producción. El desarrollo de una teoría de la economía campesina deberá esperar aún muchos años, hasta la publicación de los trabajos de Chayanov a partir de la segunda década del siglo XX, y su difusión en el mundo occidental no se producirá sino a partir de fines de

la década de 1950.³³ Si bien no es posible encontrar en el texto de Danielsón una teoría acabada del atraso y de la economía campesina, podemos concluir que, inequívocamente, nos hallamos en presencia de los inicios de una reflexión en ese sentido. El valor de la contribución de Danielsón reside en el hecho de haber sido formulada utilizando herramientas teóricas del marxismo, en una época en la que, entre los marxistas “oficiales”, ni siquiera había conciencia de esta problemática.³⁴

LOS CAMINOS DE LA HISTORIA

Los alcances de la reflexión de Danielsón, tal como los hemos descripto más arriba, descansan, en última instancia, en una particular concepción del devenir histórico. También su apropiación de las teorías de *El Capital* adquiere rasgos parti-

³³ La teoría de este autor es lo suficientemente importante y conocida como para evitarnos su tratamiento aquí. Para señalar la importancia del aporte de Danielsón en este sentido, baste sólo recordar que el planteo de Chayanov está también basado en las consecuencias del hecho de que la unidad económica campesina funciona como unidad de producción al mismo tiempo que unidad de consumo. De este hecho, Chayanov concluye que la utilización de categorías de la economía clásica, como salario, beneficio, interés, etc., carece de sentido para explicar las conductas campesinas.

³⁴ Como un ejemplo de esta afirmación, alcanza una rápida recorrida por *El desarrollo del capitalismo en Rusia* de Lenin, en cuyas páginas está completamente ausente cualquier pensamiento en torno a la especificidad del atraso económico. Por el contrario, coincidiendo con Kautsky, sostiene que los rasgos de la evolución capitalista de la agricultura son “idénticos en Europa Occidental y en Rusia”, que la economía de las comunas aldeanas no corresponde a ningún tipo especial, sino que es de tipo pequeño burgués corriente y que “El desarrollo del capitalismo en los países jóvenes se acelera considerablemente con el ejemplo y la ayuda de los países antiguos”; Lenin: *El desarrollo...*, pp. 13, 180, 505. En un notable trabajo reciente, Claudio Ingerflom mostró que en la obra de Lenin mencionada (en contraste con sus escritos anteriores), el atraso ruso comienza a explicarse en términos económicos, especialmente por la vitalidad del sistema agrario ruso. En efecto, a partir de ese momento Lenin se aleja de su previa aplicación simplista de los esquemas marxistas y, como muestra Ingerflom, retoma viejas cuestiones y vocabulario de la tradición del anti-despotismo ruso; véase Ingerflom, Claudio Sergio: *Le citoyen impossible. Les racines russes du léninisme*, Payot, Paris, 1988, pp. 198 y 161. Sin embargo, su conciencia del atraso ruso pasa más por la especificidad de la *sociedad rusa y su estado* (inexistencia de clases formadas, ‘asiatismo’, etc.), que por una teorización del funcionamiento de una *economía* atrasada, como es el caso de Danielsón.

culares que responden a esa concepción.³⁵ Todo el trabajo de Danielsón se funda en una idea anti unilineal del desarrollo histórico. Inclusive, dedica un apéndice completo de su libro a defender a Marx contra la interpretación que de él hizo Mi-jailovsky, según la cual la teoría marxiana implicaría que todas las naciones deben pasar necesariamente por la fase capitalista de desarrollo (D. 506). En este punto, Danielsón se enmarca en una larga tradición de socialistas rusos que, comenzando por Herzen y su permanente revisión de las enseñanzas de Hegel, contrasta con la apropiación del marxismo como filosofía de la Historia por parte de la Segunda Internacional.

Al respecto, encontramos una discusión muy significativa en la correspondencia entre Engels y Danielsón. Ya desde 1891, Danielsón describe para Engels la trágica situación económica en que se encontraba la población rusa, formulando al mismo tiempo un diagnóstico pesimista para el futuro del capitalismo en Rusia, dada la “especificidad de nuestra situación” (Danielsón a Engels 12/11/1891 en Aricó 1981, p. 253). En marzo de 1892 Engels le envía una carta con una frase que desatará una fuerte polémica entre ambos corresponsales:

...me parece que se necesitarán años para superar totalmente las consecuencias de la actual desgracia, y cuando lo logre, Rusia será ya otro país completamente diferente (...) Mientras tanto, no nos queda otro remedio que consolarnos con la idea de que todo ha de servir, en última instancia, a la causa del progreso de la humanidad. (Engels a Danielsón 15/3/1892 en Aricó 1981, p. 262).

Las expresiones de Engels indignan a Danielsón, quien, describiendo nuevamente los sufrimientos que padecía Rusia, se apresura a responder: “No alcanzo a entender cuál es

³⁵ Así, ya desde el capítulo tercero de su obra original de 1880, luego de hacer precisiones teóricas en las que utiliza conceptos marxianos, Danielsón aclara que su análisis se ceñirá a los hechos y estadísticas rusas, “ya que la teoría tuvo su origen y fue desarrollada tomando como punto de partida los hechos de la vida económica de Europa Occidental” (D. 30).

la causa, de qué manera todo esto, en última instancia, ha de servir a la causa del progreso de la humanidad; mientras sale el sol, el rocío carcomerá los ojos.”³⁶

La discusión va subiendo de tono: Engels aclara que aquello del “progreso de la humanidad” lo había escrito irónicamente, aunque inmediatamente agrega que “...nada existe en la historia que no esté al servicio, por uno u otro camino, del progreso humano, pero muchas veces el rodeo es enorme” (Engels a Danielsón 18/6/1892 en Aricó 1981: 275). Danielsón, por su parte, le responde citando a Marx, cuando éste opinaba que Rusia podía “saltar” la etapa capitalista, y al mismo *Anti-Dühring*, donde Engels sostiene que, una vez conocidas las fuerzas sociales y naturales que gobiernan la historia, es posible someterlas a la voluntad humana (Danielsón a Engels 3/10/1892 en Aricó 1981: 294).³⁷ Finalmente, Engels cierra el debate y, en noviembre de 1894 pide a Danielsón que deje de utilizar sus cartas en la discusión con otros socialistas rusos.

Las alternativas de este debate cobran una gran importancia cuando las comparamos con la trayectoria del pensamiento marxista. En este sentido, no puede dejar de recordarse la larga historia de ocultamientos y censuras que sufrieron ciertos textos de Marx que, como la famosa carta a Vera Zasúlich, mostraban un pensamiento alejado del viso positivista con el que tanto los teóricos de la Segunda Internacional como los teóricos “oficiales” de la URSS leyeron la obra marxiana, y las enormes dificultades con que el marxismo posterior pudo apartarse de esa lectura.

³⁶ Y si bien acepta que no se puede ir contra los hechos económicos, señala que en Rusia “sobreviven los hechos [económicos] más diversos”: dado que ese país asistía a la lucha de dos modos de producción, uno de los cuales -el capitalista- es totalmente artificial y carente de perspectivas futuras, mientras que el otro -el campesino- tenía la posibilidad, bajo ciertas condiciones, de echar raíces más profundas, Danielsón se pregunta: “¿Acaso es imposible cambiar el propósito de la protección? ¿Variar el curso? ¿Acaso la industria moderna sólo es posible sobre la base del capitalismo” (Danielsón a Engels 12/3/1892, en Aricó 1981, p. 265-267).

³⁷ El debate continúa aun después de la publicación del libro de Danielsón. Engels insiste en que “ninguna gran calamidad histórica deja de tener por compensación un progreso histórico. Lo único que varía es el modus operandi. Que les destinées s’accomplissent!” (Engels a Danielsón 17/10/1893 en Aricó 1981, p. 308). Danielsón, por su parte, se mantiene en su postura.

EL PROGRAMA POLÍTICO

El punto más oscuro en el trabajo de Danielsón es el programa político que el autor extrae de sus planteos. En el estado actual de nuestras investigaciones, no nos es posible establecer a ciencia cierta hasta qué punto la falta de claridad en este aspecto corresponde a una deficiencia en el pensamiento de nuestro autor, y hasta qué punto obedece a la necesidad de obtener el *imprimatur* de la censura. En el texto original de 1880 Danielsón plantea que la salida de la crisis debía buscarse abandonando la vía económica que tendía al desarrollo de la esfera de la *circulación capitalista* y concentrando todas las fuerzas en el desarrollo de la *productividad del trabajo por parte del productor directo*, que debía permanecer en posesión de sus propios medios de producción, tal como había establecido inicialmente el decreto de Emancipación de los siervos (D. 89). En la parte del texto escrita en 1893 agrega mayores precisiones: el aumento de la productividad del trabajo agrícola servirá para disminuir el abismo que separa a Rusia de las condiciones del mercado internacional, pero no eliminará la amenaza que pesa sobre el campo, cuyo origen está en la separación de la industria de fabricación de la agricultura. Por este mismo motivo, tampoco serviría de nada el traspaso de la totalidad de las tierras a manos campesinas (D. 295-296). Lo que hay que evitar es la separación de actividades manufactureras y agrícolas, y la transformación de aquellas en industria capitalista (D. 371 y 377).³⁸

¿Cómo interpretar este programa, este “modo de producción social” (D. 385) que Danielsón nos propone? Tradicionalmente, al incluirse a nuestro autor en la lista de pensadores populistas, se ha querido interpretar sus ideas como una idealización de la producción comunal campesina. En efecto, en varios pasajes Danielsón habla de su propuesta en términos

³⁸ “Es tiempo de dejar de proteger la expropiación de los medios de producción que pertenecen al pueblo, en beneficio del capitalismo, y de retornar a la protección del desarrollo de la producción del pueblo basada en la posesión de los medios de producción por los productores mismos, en la unión de agricultura e industria de fabricación, en la aplicación de los conocimientos científicos” (D. 403).

que invitan a esa lectura: un retorno a la senda abandonada, el camino auténtico de desarrollo del principio consagrado por siglos de vida económica autóctona (D. 466). Sin embargo, analizando el texto en profundidad, surgen elementos que plantean una mayor complejidad. Así, luego de denunciar que Rusia ha imitado el desarrollo de EEUU e Inglaterra sin tener en cuenta sus condiciones de origen, Danielsón sostiene que lo que debe imitarse no es el modo de producción de Europa Occidental sino su organización, “su cooperación muy desarrollada, la división y combinación del trabajo, las máquinas, etc.” (D. 463-464). La salida de la crisis requiere que vuelvan a unirse en manos de los productores directos la industria de fabricación y la agricultura, “pero [en] una unión que no descanse en pequeñas unidades productivas sino en la creación de una gran producción socializada” (D. 498-499). Rusia no puede contentarse ya, como lo hacía cuarenta años antes, con la forma de la pequeña producción doméstica que muchos sueñan con conservar (D. 490); la comuna en su forma actual, la comuna primitiva, no es compatible con las relaciones cada vez más complejas de la vida económico-social, que unen a todos los pueblos del mundo (D. 494). Las *relaciones* comunales, sin embargo, contienen rudimentos de las condiciones económicas que, contrariamente a las de Europa Occidental, apuntan no a la servilización de la mayoría de la población sino a una elevación de las fuerzas económicas, intelectuales y morales de toda la sociedad. Es por ello que el autor no comparte las opiniones de aquellos que piensan que la comuna como forma económica debe seguir tal cual es, sino que percibe en ella los elementos que, en condiciones más favorables, podrían desarrollarse y crear formas más elevadas de relaciones económico-sociales (D. 495). Éste, como Danielsón mismo se apura a señalar, es el punto de vista expresado por Marx. Incluso nuestro autor termina sus planteos citando un texto en el que Engels acepta la posibilidad de que Rusia pueda “saltar” la fase capitalista apoyándose en las relaciones comunales, siempre y cuando este cambio coincida con una revolución en Occidente (D. 496).

Los fragmentos que acabamos de citar muestran un

pensamiento alejado de la imagen típica del populismo o, en todo caso, tan cercano a ella como podría estar el mismo Marx. Pero para completar nuestro cuadro de Danielsón, nos falta referirnos a las conclusiones político-estratégicas que nuestro autor extrae de su análisis de la sociedad rusa y de su proyecto futuro. Richard Pipes ha sugerido, y varios luego han repetido, que “Danielsón, aparentemente, esperaba que [el programa que proponía] fuera llevado a cabo por el gobierno imperial”, aunque el mismo Pipes reconoce que “nunca lo dijo explícitamente”.³⁹ Efectivamente, en ninguna parte de su libro aparece mención alguna en ese sentido, aunque debe reconocerse que algunos fragmentos son lo suficientemente ambiguos como para que alguien pueda llegar a esa conclusión. Sin embargo, junto con esos fragmentos encontramos otros que eliminan toda ambigüedad. En efecto, hacia el final del libro, Danielsón se pregunta qué clases, qué fuerzas sociales pueden estar interesadas en dirigir sus propias condiciones materiales de existencia. Para responder a esta cuestión, el autor nos envía a sus propios estudios: los interesados son todos aquellos que, según las leyes de la economía política clásica, no tienen sitio en el banquete de la vida (D. 487). En los últimos años -dice Danielsón-, se fue formando una clase menos rutinizada, menos ligada a las tradiciones de las generaciones pasadas y a la vida estrecha de las comunas, que adquirió progresivamente un mayor conocimiento de la vida social, y cuyos intereses tienden a unirse en solidaridad con la mayoría de la población campesina y los manufactureros rurales explotados por el capital comercial (D. 488). Así, toda la sociedad rusa puede dividirse en dos clases: una, de tendencias individualistas, nacida de los recientes cambios económicos, que es incapaz de jugar un rol edificante como en Europa Occidental y EEUU; la otra, cuyas condiciones empeoran día a día, que no puede tener por meta sino el desarrollo de las fuerzas productivas sociales para el beneficio social. Por ello, la segunda clase representa a toda la sociedad, porque sus intereses se identifican con los de toda la sociedad (D. 489).

³⁹ Pipes, *Struve ...*, p. 83.

Por si quedaran dudas de que se refiere a la clase obrera, Danielsón anota:

...el punto de vista de los ‘narodniki’ es completamente erróneo e incompatible con los hechos. Afirma que sólo la vida de la comunidad [campesina] puede engendrar en la masa de la población las cualidades que la conducirán a la actividad independiente, y que el movimiento obrero de Europa Occidental no puede echar sus raíces en la actividad independiente de los obreros mismos, porque las condiciones de vida de la población obrera en Europa Occidental los habitúan a someterse a una voluntad externa, al enseñarles el rol de soldado industrial que demagogos hábiles pueden transformar en soldado político. Es necesario mencionar el poco valor científico [de este punto de vista]? (D. 497).

En esta alusión directa a Vorontsov, Danielsón se separa explícitamente de los populistas y confirma su apuesta al papel de la clase obrera en el cambio social que propone. La producción industrial, al requerir una elevación del nivel intelectual de los obreros, ayuda a estos a orientarse y a adquirir la iniciativa para realizar, junto con las otras clases sociales desheredadas, una obra difícil: el desarrollo de una forma de producción que se base en la posesión de los medios de producción por los mismos productores y que garantice el desarrollo integral de toda la sociedad. Así, cuando el desarrollo capitalista y sus condiciones negativas lleguen a cierta fase, la sociedad entrará en la nueva vía, a través de la actividad consciente y racional de las clases desheredadas (D. 498). Las otras (escasas) alusiones a la cuestión política confirman nuestra interpretación: Danielsón critica a los neo-eslavófilos y se identifica con el programa del “partido obrero” de Europa Occidental y el “partido popular” de EEUU (D. 387 y 341-342 resp.).

¿QUIÉN ES EL POPULISTA?

Luego de esta breve recorrida por la obra de Danielsón, no podemos menos que sentir sorpresa y disconformidad con las clasificaciones que nos ofrecen los distintos autores. Sin embargo ¿cómo debemos catalogar sus ideas? Para responder esta pregunta es necesario manejarse con mucho cuidado, ya que la confusión terminológica responde, muchas veces, a una utilización acrítica de los conceptos: en efecto, muchos autores utilizan el concepto de “populismo” en forma vaga e imprecisa, de modo que ni siquiera hay acuerdo acerca de qué pensadores, escritores o revolucionarios pertenecen a esta categoría. Para evaluar si Danielsón debe ser considerado un escritor populista, recurriremos a los estudios de dos académicos que se preocuparon por realizar una crítica y una historización de ese concepto. En un artículo ya clásico, Richard Pipes se abocó a la tarea de reconstruir la historia semántica de la palabra “populismo”, estableciendo que ésta ingresó al vocabulario político sólo en 1878, para designar una fase específica en la historia del movimiento socialista-revolucionario,⁴⁰ caracterizada por el rechazo del intelectualismo por el cual ciertos grupos políticos anteriores habían querido “orientar” al pueblo. Por el contrario, las concepciones de los nuevos “populistas” llamaban a sus adherentes a adaptarse al pueblo tal cual es. Esto quiere decir, según Pipes, que era esta actitud política de confianza en la espontaneidad del pueblo la que caracterizaba al “populismo” inicialmente, y no la glorificación de la comuna campesina o la creencia en que Rusia podía seguir un camino propio de desarrollo. Los “populistas”, entonces, no eran sino una facción dentro del movimiento revolucionario. Sin embargo, luego de 1879, con la fractura de *Zemlia i Volia* y el cambio en las orientaciones estratégicas de los distintos grupos, las palabras “populismo” y “populista” perdieron su sentido original preciso, pasando

⁴⁰ Esta fase abarcó desde los primeros episodios del llamado de “Ir al pueblo”, hacia 1872-74, hasta la consolidación de las tendencias terroristas, en 1878-8 (véase Pipes, Richard: “Narodnichestvo: a semantic inquiry”, *Slavic Review*, vol. XXIII, n° 3, sept. 1964, p. 443); es decir que fue aplicada a aquellos grupos que, en 1878, formarían *Zemlia i Volia*.

a agrupar indiscriminadamente a corrientes y personas de lo más diversas, incluyendo a ciertos nacionalistas extremos, en una utilización que hacía de *narodnichestvo* la forma rusa para traducir *jingoísmo*. Justamente por esta imprecisión, “populismo” como término político fue cayendo en desuso hacia la segunda mitad de la década de 1880, y podría haber desaparecido si no hubiera sido por el surgimiento, hacia 1890, de un nuevo grupo político, los socialdemócratas, en cuyas polémicas, las palabras “populismo” y “populista” volvieron a hacerse corrientes, aunque con un sentido bastante diferente al que habían tenido hasta entonces. En el nuevo uso, promovido primeramente por P. Struve desde 1892 y consolidado ya en 1894, *narodnichestvo* pasó a designar un cuerpo doctrinario basado en la proposición de que Rusia podía “saltarse” la fase capitalista de desarrollo. En esta nueva utilización, Struve asimiló a la totalidad de la literatura anticapitalista rusa como una continuación de las tendencias eslavófilas que idealizaban la comuna campesina y, al mismo tiempo, como una versión vernácula del romanticismo económico occidental pre-marxista. Desde allí, de la mano de los socialdemócratas y, sobre todo, de los bolcheviques, se fue extendiendo el nuevo significado de la palabra, hasta llegar a nosotros. Pipes señala, entonces, la existencia de dos sentidos de “populismo”, uno histórico (una estrategia que supone la hegemonía de las masas por sobre los intelectuales) y otro político (una concepción que basada en la capacidad de Rusia para saltar la fase capitalista). El segundo no designa un fenómeno existente, sino que constituyó un dispositivo polémico carente de justificación histórica, por lo cual debe ser rechazado por el historiador profesional.⁴¹

Por su parte, Andrzej Walicki acepta la distinción de Pipes, aunque defiende la utilización leninista de “populismo” designando una ideología más que un movimiento político concreto. Según Walicki, este sentido brinda una valiosa perspectiva comparativa: “Era el término común para todas las ideologías democráticas en Rusia -tanto revolucionarias

⁴¹ Pipes: “Narodnichestvo...”, pp. 444-458.

como no revolucionarias- que expresaban el punto de vista de los pequeños productores (campesinos en su mayor parte) y buscaban caminos de desarrollo no capitalistas...".⁴² En su defensa de la utilización leninista, Walicki sostiene que ésta "no es por ningún medio tan amplia como para ser aplicada a cualquiera que creyese en la habilidad de Rusia para pasar por alto el capitalismo".⁴³

No discutiremos aquí cuál de las dos interpretaciones -la de Pipes o la de Walicki- es la más apropiada: nos limitaremos a comparar el grado de adecuación de las ideas de Danielsón con una o con otra definición de "populismo". En el caso de la definición propuesta por Pipes, la respuesta es sencilla: en la medida en que Danielsón no participaba en los movimientos revolucionarios existentes en el período en cuestión, no corresponde considerarlo populista (a menos que utilicemos el dispositivo creado por Struve).⁴⁴ Con la definición de Walicki encontramos algunas dificultades. Recordemos que había catalogado a Danielsón, junto con Vorontsov, como un "populista legal o socialreformista".⁴⁵ Como justificación, Walicki sostiene que nuestro autor pertenecería al grupo de populistas que esperaban que las reformas necesarias fueran llevadas a cabo por el Zar.⁴⁶ Sin embargo, como hemos demostrado más arriba, Danielsón esperaba que las reformas fueran llevadas a cabo por las clases desheredadas, lo cual descarta la clasificación de Walicki y de otros autores. Nos resta una última opción para desechar: ¿Podía ser Danielsón un populista no "legal" o

⁴² "...un término que puede ser aplicado no sólo a los revolucionarios de la década de los setenta y a los llamados 'populistas liberales' de los años ochenta y noventa, sino también a Chernyshevskii y, de alguna forma, a los partidos campesinos de principios del siglo XX" (Walicki [1969], p. 12).

⁴³ Walicki, *Populismo y Marxismo...*, p. 23.

⁴⁴ En efecto, Pipes es el único autor de los que citamos hasta ahora que no clasifica a Danielsón como populista. Sin embargo, y a pesar de que es quien demuestra conocer en mayor profundidad la obra de nuestro autor, no ofrece una etiqueta alternativa.

⁴⁵ Propone este término en reemplazo de "liberal-populismo", que llama a confusiones.

⁴⁶ Walicki, Andrzej, *A History of Russian thought, from the Enlightenment to Marxism*, Stanford University Press, Stanford (CA), 1981, pp. 432-434.

“liberal”, pero sin participar en el movimiento revolucionario? ¿Podemos considerarlo un “populista” *a secas*, de acuerdo a la ideología que profesaba? Para responder a estos interrogantes, construyamos una lista de los elementos que, según Walicki y otros autores, caracterizan a la ideología populista: 1) escepticismo respecto del futuro del capitalismo en Rusia; 2) Idealización de la comuna campesina y la pequeña producción como forma de organización futura; 3) creencia en una especificidad rusa que 4) hace innecesario el pasaje por la etapa capitalista, pudiendo pasarse directamente a una sociedad socialista, apoyándose en la comuna campesina; 5) confianza en el campesinado como sujeto de la transformación.

Con respecto al primer punto, hemos mostrado que, a diferencia de Vorontsov, Danielsón no era escéptico respecto de las posibilidades del capitalismo de implantarse en Rusia. Por el contrario, toda su obra es una advertencia contra el capitalismo que avanzaba a pasos agigantados. Su escepticismo, más específicamente, era respecto de las posibilidades de que desempeñe un papel progresivo como en Occidente. En última instancia, tanto en Rusia como en Europa Occidental, el capitalismo estaba condenado a autodestruirse por sus propias contradicciones internas: esto de ninguna manera era un privilegio sólo de Rusia. Como hemos argumentado, en la justificación de esta tesis, Danielsón empleó herramientas teóricas que en modo alguno pueden considerarse ajenas a la tradición marxista. Respecto al segundo punto, tal como señalábamos más arriba, nuestro autor de ninguna forma idealizó a la comuna campesina. Por el contrario, taxativamente negó su viabilidad futura y argumentó en favor de una “gran producción socializada”. Si consideramos el tercer punto, sólo puede decirse que Danielsón sostenía no la especificidad rusa sino, en todo caso, la especificidad del atraso. Todo el análisis de la realidad de su país fue efectuado utilizando categorías económicas generales, tomadas de *El Capital*. Inclusive encontramos en su correspondencia una aceptación parcial de las conclusiones de Chicherin, el historiador occidentalista que sostenía, en su famosa polémica con el historiador eslavófilo Beliaev, que la comuna campesina rusa era una creación

artificial del Estado zarista, motivada por intereses fiscales (Danielsón a Marx 10/5/73 en Aricó 1981, p. 71).⁴⁷ Con respecto al quinto punto, como vimos más arriba, nuestro autor apostaba políticamente al proletariado, aunque, sin duda, con menos énfasis que los socialdemócratas, al otorgar un lugar de importancia a todas las clases desheredadas, incluyendo al campesinado. Y, a la hora de buscar un referente político occidental, elige al “partido obrero”.

Sólo nos queda, entonces, nuestro cuarto punto. Ciertamente, Danielsón creía en la posibilidad de que Rusia pasara directamente al socialismo, evitando los sufrimientos del sistema capitalista. ¿Alcanza este punto para catalogarlo como “populista”? Tal como el mismo Walicki reconoce, el concepto no puede ser tan amplio si quiere conservar su utilidad. Y a esto debemos agregar el hecho de que el mismo Marx creía en esa posibilidad.⁴⁸

CONCLUSIONES

En una operación política cargada de aspectos simbólicos, Lenin trazó su propia frontera entre marxismo y populismo. En el escrito que lleva el sintomático título de “¿A qué herencia renunciamos?”, Lenin organiza su genealogía revolucionaria: Chernishevskii es aceptado como ancestro, mientras que otros revolucionarios temporalmente más cercanos -y por ello más peligrosos-, quedan del otro lado de la frontera, nominados como “populistas”. Así, el dirigente bolchevique consiguió insertarse en la historia de la tradición revolucionaria rusa como su legítimo heredero, separándose, al mismo tiempo,

⁴⁷ Por todo esto, no puede resultarnos menos que injustas las expresiones de Engels, quien, en carta a Plejánov, consideraba que Danielsón, en sus concepciones, no podía apartarse de la idea de la “Santa Rusia” (en Pipes, *Struve...*, p. 97).

⁴⁸ Esto puede comprobarse en los famosos borradores a la carta a Vera Zasúlich. Aun Engels -bastante menos optimista al respecto que su compañero- aceptaba la posibilidad, aunque subordinándola al desencadenamiento de una revolución proletaria en occidente. Como señalábamos más arriba, Danielsón también incluyó esta cláusula, citando al propio Engels.

de sus enemigos políticos actuales, y negándoles su lugar en la genealogía de la Revolución. Pero en esta operación no sólo estaba en juego esa herencia sino, fundamentalmente, otra: la del marxismo como capital simbólico. En efecto, la lucha por la apropiación del pasado revolucionario coincidió con la lucha por la apropiación del marxismo como nombre del camino científico hacia el socialismo.

En esta lucha, Danielsón representaba un enemigo formidable, no por sus propias condiciones como publicista, ni porque ocupara un lugar central en la vida del movimiento revolucionario. El peligro de su presencia provenía de la insistencia con que se reivindicaba marxista y, más aún, del capital del que lo investía su larga correspondencia con Marx (atributo simbólico del que ningún otro ruso gozaba).⁴⁹ A pesar de algunos intentos importantes, de parte de los historiadores, por reducir la brecha entre marxismo y populismo, nuestra visión de la historia de la introducción del marxismo en Rusia continúa atrapada dentro de los moldes de la interpretación bolchevique. Y esto no necesariamente por los mismos motivos ideológicos que orientaron la construcción leninista de esa historia: con no poca frecuencia los historiadores cedemos a la tentación teleológica de iluminar tan sólo aquel pasado del que cierto fenómeno posterior es resultado, dejando en la sombra caminos trancos, elementos aún no articulados en ninguna Historia. Tal como hemos visto, Danielsón se consideraba marxista y sus contemporáneos (al menos hasta fines de la década de 1880) también lo hacían; sus ideas (al menos las que expresó en su libro) no pueden considerarse en absoluto ajenas a la tradición marxista. Ya en 1887, nuestro autor se quejaba de que Marx era muy popular en Rusia aunque poco comprendido y sus ideas frecuentemente deformadas, por lo cual se sentía en la obligación de hacer accesible la teoría marxiana al mayor número posible de personas (Danielsón a Engels 22/1/1887 en Aricó 1981, p. 210); pocos años después,

⁴⁹ Como señalaba un escritor contemporáneo, M. A. Silvin, los marxistas (es decir, los socialdemócratas), no temían ni a Mijailovsky ni a Vorontsov, sino sólo a Danielsón: es que, a pesar de que aquellos eran personajes de mucha mayor importancia, éste había gozado de contactos personales con Marx y los utilizaba con insistencia en sus polémicas; véase Pipes, *Struve...*, p. 84n..

en 1895, desde las páginas de *Russkoe Bogatstvo*, protestaba por haber sido incluido por Struve dentro del grupo de escritores populistas, “calificativo que él usa peyorativamente y en el que incluye a personas de los más diversos puntos de vista”.⁵⁰ Sin embargo, muy a su pesar, pasó a la historia como un teórico populista. Recuperar la figura de Danielsón es, al mismo tiempo, deconstruir un dispositivo por y a través del cual comprendemos parte del pasado. Pero más importante que la discusión marxista-o-populista resulta mostrar los inicios y posterior oclusión de una notable reflexión teórica acerca de la naturaleza del atraso, hecha utilizando herramientas marxistas, en un momento tan temprano en la historia de las ideas. El escenario de estos inicios fue, no casualmente, Rusia, el primer país “subdesarrollado”.

⁵⁰ Cit. en Pipes: “*Narodnichestvo...*”, p. 455.